

Pierre Michon

Pierre Michon (Cards, Châtelus-le-Marcheix, Creuse, 28 de marzo de 1945) es un escritor francés.

Pasó su infancia en Guéret, en Creuse. Lo educó su madre, maestra, una vez que su padre abandonó el hogar. Estudió letras en Clermont-Ferrand, y dedicó a Antonin Artaud su memoria de licenciatura. Ejerció como profesor, y formó parte de una compañía de teatro, con la que recorrió toda Francia. Al igual que Rimbaud, no desempeñó una ocupación permanente.

A los 39 años publicó su primer libro, *Vies minuscules*, 1984, que recibió el premio France Culture. Desde entonces, se lo considera uno de los escritores franceses más importantes de la actualidad. Es una especie de autobiografía, pero nada confesional, formada por varias historias que exploran un territorio personal y a la vez familiar. El libro se presenta como una sucesión de novelas o de «vidas» de personajes que conoció en su infancia, con los que volvió a toparse en su vida errabunda.

La imagen de Rimbaud, parece obsesionarle; y a este gran libro le suceden textos más breves, como el que gira en torno al destino del mismo Rimbaud (*Rimbaud le fils*) u otros en una veta más novelística: *La Grande Beune*, Abbés. Su obra es exigente y discreta, rigurosamente poética, al modo faulkneriano (al que ha dedicado algún texto), y poco a poco su reconocimiento ha aumentado.

En 2009, Pierre Michon publicó *Les Onze*, el resultado de quince años de trabajos preparatorios y redacción, en el que evoca la historia de un pintor (Corentin) y de la Revolución a partir de la descripción de un gran cuadro que representa los once miembros del Comité de Salvación Pública (Robespierre, Saint-Just, etc.) durante El Terror, que se exhibe en el museo del Louvre. Sin embargo, el pintor y la pintura son pura invención del autor. La novela recibió el 29 de octubre de 2009 el Gran Premio de Novela de la Academia Francesa («Grand Prix du Roman»).

https://es.wikipedia.org/wiki/Pierre_Michon

El origen del mundo

Cualquier espacio puede ser idóneo para simbolizar la poética del Universo. Sin embargo, la modernidad, tan cargada de elementos susceptibles de condensar significados, aconseja aislarse, caminar por lo desierto y buscar zonas vírgenes o momentos donde la velocidad aún no se integraba plenamente en nuestros sentidos. Por eso **Pierre Michon**, quizá el maestro contemporáneo de este tipo de construcciones metafóricas, ubica **El origen del mundo** en un pueblecito de la Dordoña, cerca de Lascaux y sus cuevas de arte rupestre, dibujos prehistóricos de indicio y esencia.

Ubicar esta breve novela en un enclave tan remoto a principios de los sesenta tiene su lógica. El inminente estruendo de la década loca de ilusiones no afecta a Castelnau, localidad donde lo básico se impone en una calma que sólo puede perturbar la aparición de un joven profesor que al no tener experiencia en la normalidad simple se extasiará con el ritmo lento de las horas, excusa perfecta para que el narrador francés desgrane su pericia en un terreno que le va como anillo al dedo.

Existe una literatura que aprovecha lo rural para delimitar y resumir el universo en sus confines. Las personas adquieren una condición mítica y de manera inevitable las mujeres deben jugar un rol central si quien escribe observa lo que nos rodea desde una óptica masculina.

En *El origen del mundo* la baraja se articula alrededor de tres féminas. Hélène, la posadera es una madre eterna que se preocupa de sus retoños con la paciencia de quien sabe que estamos aquí de paso. Su establecimiento es un apeadero de consejos, borracheras y relatos que se esconden en las habitaciones. En una de ellas el profesor retoza ocasionalmente con su amante, compañera de excursiones y alivio para la soledad. Es una falsa musa sin importancia, cuerpo transitorio al que aferrarse en el intento de no caer en la desesperación a la espera de la belleza, que tiene nombre y se llama Yvonne.

Y no es nada casual que trabaje en el estanco, donde suministra placeres para los hombres, estéticos y materiales. Protege su poder detrás de un mostrador, escaparate que potencia su atractivo y la convierte en carne inaccesible de la que se pueden entrever telas acordes con el se mira pero no se toca. La voz importa, y también la escritura. Yvonne es un oasis en la decadencia. Su presencia hace que el texto se pueble de frases cortas y trepidantes. Nerviosismo. Excitación con *charme* entre Marlboros e invisibles amenazas en frases de clientes.

En el aula la caligrafía demuestra cómo perdemos precisión y volamos en lo vago. Las letras de 1870 son más elaboradas que las del siglo XX, y la rueda no deja de girar. Los niños crecen y las obsesiones mutan de estado sin desaparecer. La del profesor tiene su continuación genética en las aulas. El chaval de la estanquera sufre la frustración de su maestro, indignado por tener en sus dominios la perpetuación del anhelo, que por la noche sacude un bosque cercano a través de su integración en la lujuria del ritual para intensificar los instintos básicos del protagonista y del lector, que sucumbe ante una prosa que transporta sin ser la del mejor Michon, quien sin embargo tiene tanta capacidad que es capaz de transformar una anécdota en un poema trascendente, y eso no está al alcance de cualquiera.

La cuestión simbólica no se limita a lo femenino. Jean el pescador y JeanJean no son nombres escogidos al azar. Uno mueve la lucha por la supervivencia. El otro es un guía a las profundidades del pasado que abren las puertas a una concepción muy particular del ocio. Los artistas de Montignac pintaban tras su jornada de caza. Nada nuevo hay en ello. Ni falta que hace. *El origen del*

mundo, y piensen si así gustan en el lienzo de Courbet, es una tentativa de entender los mecanismos que rigen nuestros procesos mentales desde lo cotidiano percibido con matices épicos, casi místicos. Menospreciamos en demasía los actos supuestamente banales que llenan nuestros minutos. Su sucesión en cadena y la cultura de grandes nombres y gestas hace que olvidemos el don de efemérides propias que tendemos a ignorar y que son estupendos motores para encender la máquina de la comprensión, un menos es más que no fue concebido por expertos en tendencias, sino que nos acompaña desde el instante cero de la creación. Detectarlo es más sencillo de lo que parece, plasmarlo en papel una heroicidad sublime.

<http://revistadeletras.net/el-origen-del-mundo-de-pierre-michon-2/>